

No tienen precio

DAVID NAVARRO

A⁻ A⁺ 2 Comentarios 17/01/2010 a las 14:42



Jorge, joven sordociego, junto a su perro.HA

Ángel Calavia y Porter se conocieron hace ya cinco años en la escuela de adiestramiento de perros guía de Rochester, en Estados Unidos. Fue amor a primera vista. Tan pronto como el fiel perro labrador se sentó junto a este invidente zaragozano, se creó un vínculo especial que crece con los años. "Cuando di mi primer paseo con él, pensé que volaba –explica Ángel-. Hay quien llama al caminar con un perro guía 'volar bajito', porque, por primera vez, sientes que eres tú quien camina libremente".

Decía Darwin que "el amor hacia todas las criaturas vivas es el atributo más noble del hombre". Se trata de un amor de ida y vuelta, que el animal siempre devuelve con creces, hasta el punto de que para algunos ciudadanos su animal de compañía se ha convertido en un trabajador social que les atiende o en un amigo que les ayuda a explorar el mundo en terapias asistidas.

"El amor de un animal como Porter no tiene precio –explica Ángel Calavia-. No solo porque me ayude a caminar por la calle, esquive papeleras, motos y otros obstáculos, sino porque evitó que me aislase, me dio más autonomía para vivir mi vida. Un perro guía te da ganas de andar, te acompaña donde quiera que vayas". Según cuenta Ángel, cuando le propuso a su esposa la posibilidad de contar con un perro guía, "hubo algún recelo porque, al fin y al cabo, ¿quién lo iba a sacar a hacer sus necesidades, quién limpiaría el rastro que dejara? Le contesté: seré yo quien lo haga. Y así ha sido".

Otros perros, como Brisa, se han convertido en un fiel asistente social que atiende a su amo las 24 horas del día. Brisa es una golden retriever de ojos amables que vive con Manolo Sánchez y su familia en la localidad zaragozana de Garrapinillos. Manolo, su dueño, es tetrapléjico y gracias a Brisa puede llevar a cabo tareas diarias, como desvestirse, sacar la ropa de la lavadora o cerrar cajones. "Cuando comenzó a traerme el teléfono, apenas levantaba dos palmos -asegura Manolo-. Fue el primer truco que le enseñamos, porque varias horas al día estoy solo en casa y temía caerme de la silla y no poder recibir ayuda".

Hasta hace un par de años, Manolo y su familia vivían en un piso donde tenían ayuda de parientes, "pero nos mudamos a Garrapinillos y Manolo debía quedarse toda la mañana solo en casa mientras yo iba a trabajar y los niños al colegio", explica Ana su mujer. Una vecina les ofreció un cachorro y decidieron quedárselo y buscar un adiestrador que le enseñara a pasear tranquilamente. "Así, conocimos a Francisco Martínez, de la empresa Canem de adiestramiento de animales -recuerda Manolo-, y truco a truco, Brisa se ha convertido casi en mi ayudante".

EL CALOR COMO TERAPIA

Canem es una empresa zaragozana de adiestramiento de perros para particulares que, además, cuenta con un equipo de psicólogos, educadores y guías con el fin de realizar terapias asistidas con animales, actividades, servicios educativos y tratamiento de fobias. Actualmente trabaja en 16 proyectos de asociaciones aragonesas, para ayudar a niños autistas, usuarios de sillas de ruedas o disminuidos intelectuales, entre otros. "Las habilidades que muestran nuestros perros pueden asombrar, pero son solo un medio, nunca el fin", advierte el adiestrador Francisco Martín, uno de los propietarios de la empresa. "En el caso de Manolo, quizá llame la atención que saque la ropa de la lavadora o encienda las luces, pero el verdadero valor de Brisa es que ha conseguido que Manolo rompiera su aislamiento, enseñándole él mismo los trucos, participando en exhibiciones caninas o incluso dando charlas sobre perros de asistencia".

Dentro de los proyectos en los que trabaja actualmente Canem destaca el que llevan a cabo en la Asociación de Padres y Amigos de Sordociegos de Aragón (APASCIDE). En el Centro de Recursos de Sordoceguera, en el paseo María Agustín de Zaragoza, el perro labrador Tote se ha hecho amigo inseparable de Jorge, un joven sordociego de 23 años. Entre ellos se forma un diálogo sin sonidos, donde el abrazo y el calor corporal sustituyen a las palabras.

"Los primeros contactos entre Jorge y Tote han sido muy positivos -alaba María Jesús Morales, madre de Jorge y presidenta de APASCIDE-, al principio suele haber un distanciamiento, pero el primer encuentro ya fue extraordinario". Se trata de un trabajo en equipo, en el que intervienen la psicóloga de Canem, Sandra Sánchez, la guía canina Ewa Fañanás y los mediadores que atienden a Jorge. El día de nuestra visita está Blanca Luque que con gestos y abrazos explica a Jorge que Tote ha llegado para hacerle compañía. Pronto, el muchacho y el perro se divierten juntos, jugando sobre las colchonetas.

"El objetivo a corto plazo de esta terapia es que se establezca un círculo afectivo entre Jorge y Tote -explica Francisco Martín-. Después, a medio plazo, el perro servirá de catalizador para el aprendizaje de Jorge. En lugar de utilizar una pizarra, se colocarán en el arnés de Tote formas y texturas, para que el chico, poco a poco, las vaya reconociendo". Mientras avanza la terapia, Tote respira bondad y bienestar, que transmite a Jorge en cada abrazo.